

taba en un paso de una montería y daba grandes gritos componiendo mi comedia, y decia:

Guarda el oso, guarda el oso,
Que me deja hecho pedazos,
Y baja trás ti furioso.



¿Qué entendió la moza, que era gallega, como oyó decir; baja trás ti y me deja? que era verdad y que la avisaba; vá á huir, y

con la turbacion písase la saya y rueda toda la escalera, derramó la olla, quebró los platos, y sale dando gritos á la calle diciendo que mataba un oso á un hombre; y por presto que yo acudí, ya estaba toda la vecindad conmigo, preguntando por el oso; y aun contándoles yo como habia sido ignorancia de la moza, porque era lo que he referido de la comedia, aun no lo querian creer. No comí aquel dia; supiéronlo los compañeros y fue celebrado el cuento en toda la ciudad; y de estas cosas me sucedieron muchas mientras perseveré en el oficio de poeta y no salí de mal estado. Sucedió, pues, que á mi autor que siempre paran en esto, sabiendo que en Toledo le habia ido bien, le ejecutaron por no sé que deudas, y le pusieron en la cárcel; con lo cual nos desmembramos todos y echó cada uno por su parte. Yo, si vá á decir verdad, aunque los compañeros me querian guiar á otras compañías, como no aspiraba á semejantes oficios, y el andar en ellos era por necesidad, viéndome con dineros y bien puesto, no traté mas que de holgarme. Despedíme de todos: fuéronse, y yo que entendí sa-

lir de mala vida con no ser farsante, si no lo há vuestra merced por enojo, dí en amante de red, como cofia; y por hablar mas claro, en pretendiente de Ante-Cristo, que es lo mismo que galan de monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido que era la diosa Venus una monja, á cuya peticion habia hecho muchos villancicos, que se me aficionó en un auto del Corpus viéndome representar un San Juan Evangelista. Regálabame la muger con cuidado, y habíame dicho que solo sentia que fuese farsante, porque yo habia fingido que era hijo de un gran caballero y dábala compasion. Al fin me determiné de escribirla el siguiente papel:

«Mas para agradar á vuestra merced que por hacerlo que me importaba, he dejado la compañía, que para mí cualquiera sin la suya es soledad: ya seré tanto mas suyo quanto soy mas mio. Aviseme cuando habrá locutorio y sabré juntamente cuando tendré gusto, etc.»

Llevó el billete la andadera. No se podrá creer el grandísimo contento de la buena monja sabiendo mi nuevo estado. Respondióme de esta manera:



«De sus buenos sucesos antes aguardo los parabienes que los doy; y me pesára de ello, á no saber que mi voluntad y su provecho es todo uno. Podemos decir que ha vuelto en sí: no resta agora sino perseverancia que se mida con la que yo tendré. El locutorio dudo por hoy; pero no deje de venirse vuestra merced á vísperas, que allí nos veremos, y luego por las vistas, y quizá podré yo hacer alguna pasadilla á la abadesa. Y adios.»

Contentóme el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento y era hermosa. Comí y púseme el vestido con que solia hacer los galanes en las comedias. Fuíme luego á la iglesia, recé, y luego empecé á repasar todos los lazos y agujeros de la red con



los ojos para ver si parecia : cuando en Dios y
én hora buena, que mas era en diablo, y en ho-



ra mala , oigo la seña antigua: comienzo á to-
ser, y andaba una tosedura de Barrabás: re-
medábamos un catarro y parecia que habian
echado pimienta en la iglesia. Al fin yo es-







taba cansado de toser cuando se me asoma á la red una vieja tosiendo , y eché de ver mi desventura , que es peligrosísima seña en los conventos , porque así como es seña en las mozas , es costumbre en las viejas , y hay hombre que piensa que es reclamo de rui señor y sale una lechuza. Estuve gran rato en la iglesia hasta que empezaron vísperas ; oíalas todas , que por esto llaman á los galanes de monjas solemnnes enamorados , por lo que tienen de vísperas ; y tienen tambien que nunca salen del contento , porque no se les llega el dia jamás. No se creerá los pares de vísperas que yo oí : estaba con dos varas de gáznate mas del que tenia cuando entré en los amores , á puro estirarme para ver. Fui gran compañero del sacristan y monacillo , y muy bien recibido del vicario , que era hombre de humor. Andaba tan tieso , que parecia que almorzaba asadores y que comia virotos. Fuíme á las vistas , y allá con ser una plazuela bien grande , era menester enviar á tomar lugar á las doce , como para comedia nueva : hervia en devotos. Al fin me puse donde pude , y podíanse ir á ver por cosas raras las diferentes pos-

turas de los amantes : cual sin pestañear los ojos, mirando: cual con su mano puesta en la espada, y la otra en el rosario, estaba como figura de piedra sobre sepulcro: otro alzadas las manos, y estendidos los brazos á lo seráfico: cual con la boca mas abierta que la de muger pedigüeña, sin hablar palabra, le enseñaba á su querida las entrañas por el gaznate: otro, pegado á la pared, dando pesadumbre á los ladrillos, parecia medirse con la esquina: cual se paseaba como si le hubieran de querer por el portante como á macho : otro con una cartica en la mano, al uso de cazador con carne, parecia que llamaba alalcon. Los celosos eran otra banda: de estos unos estaban en corrillos riéndose, y mirando á ellas : otros leyendo coplas y enseñándoselas : cual para dar picon pasaba por el terrero con una muger de la mano ; y cual hablaba con una criada echadiza, que le daba un recado. Esto era de la parte de abajo y nuestra ; pero la de arriba, adonde estaban las monjas, era cosa de ver tambien, porque las vistas era una torrecilla llena de rendijas todas, y una pared con deshilados, que parecia, ya salvadera, ya pomo

de olor. Estaban todos los agujeros poblados de brújulas: allí se veía una pepitoria: una mano aquí, y acullá un pie: en otra parte había cosas de sábado: cabezas y lenguas, aunque faltaban sesos: á otro lado se mostraba buhonería: una enseñaba el rosario: cual mecía el pañizuelo: en otra parte colgaba un guante: allí salía un liston verde: unas hablando algo recio, otras tosian, y cual hacia la señas de los sombreros, como si sacára arañas, ceceando. En verano es de ver como no solo se calientan al sol, sino se chamuscan; que es gran gusto verlas á ellas tan crudas, y á ellos tan asados. En invierno acontece con la humedad nacerle á uno de nosotros berros y arboledas en el cuerpo. No hay nieve que se nos escape, ni lluvia que se nos pase por alto; y todo esto al cabo es para ver una muger por red y vidrieras, como hueso de santo: es como enamorarse de un tordo en jaula, si habla; y si calla, de un retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan á cabeas, y un paloteadico con los dedos: hincan las cabezas en las rejas, y apúntanse los requiebros por las troneras: aman al escondite. ¡Pues que es ver-

loshablar quedito y aderezado, sufrir una vieja que riñe, una portera que manda y una tornera que miente ! y lo mejor es , ver como



nos piden zelos de las de acá fuera , diciendo que el verdadero amor es el suyo , y las causas tan endemoniadas que hallan para probar-

lo! Al fin yo llamaba ya señora á la Abadesa, padre al Vicario y hermano al Sacristan , cosas todas que con el tiempo y el curso alcanza un desesperado. Empezáronme á enfadar las torneras con despedirme , y las monjas con pedirme. Consideré cuan caro me costaba el infierno , que á otros se dá tan barato , y en esta vida por tan descaminados caminos. Veía que me condenaba á puñados , y que me iba al infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaba, solia, porque no me oyesen los demas que estaban en las rejas, juntar tanto con ellas la cabeza , que por dos dias siguientes traia los hierros estampados en la frente , y hablaba tan bajo , que no me podia comprender, sino se valia de trompetilla. No me veia nadie que no decia : maldito seas bellaco mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia revolviendo pareceres y casi determinado á dejar la monja , aunque perdiese mi sustento, y determinéme á ello el dia de San Juan Evangelista , porque acabé de conocer lo que son monjas. Y no quiera vuestra merced saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede y sacaron tales voces , que en vez de cantar la

misa la gimieron : no se lavaron las caras , y se vistieron de viejo ; y los devotos de las Bautistas , por desautorizar la fiesta , trajeron banquetas, en lugar de sillas á la iglesia, y muchos pícaros del rastro. Cuando yo ví que las unas por el un santo , y las otras por el otro, trataban indecentemente de ellos , cojiéndola á la monja mia , con título de rifarse, cincuenta escudos de cosas de labor , medias de seda , bolsillos de ámbar y dulces , tomé mi camino para Sevilla , donde, como en tierra mas ancha , quise probar ventura. ¡Lo que la monja hizo del sentimiento , mas por lo que la llevaba que por mí , considérelo el pio lector!



CAPITULO XXIII.

De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme para Indias.



ASE el camino de Toledo á Sevilla prósperamente, porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y llevaba dados cargados con nueva pasta de mayor y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado, pues preñada de cuatro paria tres, llevaba provision de cartones de lo ancho, y de lo largo para hacer garrotes de Moros y ballestilla, y así no se me escapaba dinero. Dejo de referir otras muchas flores, porque á decir las todas,

me tuvieran mas por ramillete, que por hombre; y tambien porque antes fuera dar que imitar referir vicios, de que huyan los hombres; mas quizá declarando yo algunas chanzas y modos de hablar estarán mas avisados los ignorantes, y los que leyeren mi libro serán engañados por su culpa. No te fies, hombre, en dar tú la baraja, que te la trocarán al despavilar de una vela: guarda el naipe de tocamientos raspados, ó bruñidos, cosa con que se conocen los azares. Y por si fueres pícaro, lector, advierte que en cocinas y caballerizas pican con un alfiler, ó doblando los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente honrada guárdate del naipe, que desde la estampa fué concebido en pecado, y que contraer atravesado el papel, dice lo que viene. No te fies del naipe limpio, que al que dá vista y retiene, lo mas jabonado es sucio. Advierte que á la carteta el que dá los naipes, que no doble mas arqueadas las figuras, fuera de los reyes, que las demas cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la primera, mira no den de arriba las que descarta el que dá, y procura que no



Lamason

Castello

Tacaño.

Matrona...
euchiladas, y no le iba mal. Tras la...
de ellas en su...
dado concertaba tanto y honore de las que
habia de dar, decia: no hay tal maestro en...

se pidan cartas, ó por los dedos en el naípe, ó por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas: estas bastan para saber que has de vivir con cautela; pues es cierto que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte, llaman al quitar el dinero, y con propiedad: revesa, llaman la treta contra el amigo, que de puro revesada no la entienden: dobles, son los que acarrean sencillos, para que los desuellen estos rastros de bolsas: blanco, llaman al sano de malicia, y bueno como el pan, y negro al que deja en blanco sus diligencias. Yo, pues, con este language, y estas flores llegué á Sevilla: con el dinero de los camaradas gané el alquiler de las mulas y la comida, y dineros á los huéspedes de las posadas. Fuime luego á apear al meson del Moro, donde me topé con un condiscípulo mio de Alcalá, que se llamaba Mata, y ahora se decia, por parecerle aquel nombre de poco ruido, Matorral. Trataba en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le iba mal. Traia la muestra de ellas en su cara, y por las que le habian dado concertaba tamaño y hondura de las que habia de dar, decia: no hay tal maestro como

el bien acuchillado; y tenia razon, porque su cara era una cuera, y él un cuero. Dijome que habia de ir á cenar con él y otros camaradas, y



que ellos me volverian al meson. Fuí, llegamos á su posada y dijo: sea, quite la capa vuéc y parezca hombre, que verá esta noche todos los buenos hijos de Sevilla; y porque no lo ten-

gan por maricon, abaje ese cuello; agovie de espaldas; la capa caída, que siempre andamos nosotros de capa caída, y ese hocico de tornillo: gestos á un lado y á otro: haga vuecé de la j, h, y de la h, j, y diga conmigo: jerida, mojino, jumo, paherida, mohar, habalí y harro de vino. Tomélo de memoria. Prestóme una daga, que en lo ancho era alfange, y en lo largo, no se llamaba espada, aunque bien podia. Bébase, me dijo, esta media azumbre de vino puro, que sino dá vaharada no parecerá valiente. Estando en esto, y yo con lo bebido atolondrado, entraron cuatro de ellos con zapatos de gotosos por caras, andando á lo columpio; no cubiertos con las capas, sino fajados por los lomos; los sombreros empinados sobre las frentes; altas las faldillas de delante, que parecian diademas; un par de herrerías enteras por guarniciones de dagas y espadas; las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos; los ojos derribados; la vista fuerte; bigotes buidos á lo cuerno, y barbas turcas, como caballos. Hiciéronnos un gesto con la boca, y luego á mi amigo le dijeron con voces mohinas, sisando palabras:

seidor: só compadre; respondió mi ayo. Sentáronse; y para preguntar quien era yo, no hablaron palabra sino el uno miró á Matorrales, y abriendo la boca, y empujando hácia mí el lábio de abajo, me señaló, á lo cual mi maestro de novicios satisfizo, empuñando la barba, y mirando hácia abajo. Con esto se levantaron todos con mucha alegría, y me abrazaron, y hicieron muchas fiestas, y yo de la propia manera á ellos; que fue lo mesmo que si catára cuatro diferentes vinos. Llegó la hora de cenar, y vinieron á servir la mesa unos grandes pícaros, que los bravos llaman cañones. Sentámonos todos juntos á la mesa: aparecióse luego el alcaparron, y con ésto empezaron, por bien venido, á beber á mi honra, que yo de ninguna manera, hasta que la ví beber, no entendí que tenia tanta. Vino pescado y carne, y todo con apetitos de sed. Estaba una artesa en el suelo toda llena de vino, y allí se echaba de bruces el que queria hacer la razon. Contentóme la penadilla. A dos veces no hubo hombre que conociese al otro. Empezaron pláticas de guerra: menudeábanse los juramentos: murieron de brindis á brindis

veinte ó treinta sin confesion. Recetáronsele al Asistente mil puñaladas: tratóse de la buena memoria de Domingo Tizado y Gayon: derramóse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que las cojieron tristes, lloraron



tiernamente al malogrado Alonso Alvarez. A mi compañero con estas cosas se le descon-

certó el reló de la cabeza; y dijo algo ronco, tomando un pan con las dos manos y mirando á la luz: por esta, que es la cara de Dios, y por aquella luz que salió por la boca del Angel, que si vucedes quieren, esta noche hemos de dar al corchete, que siguió al pobre tuerto. Levantóse entre ellos un alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron solemnemente, poniendo las manos cada uno en el borde de la artesa; y echándose sobre ella de hocicos, dijeron: así como bebemos este vino hemos de beber de la sangre de todo acechador. ¿Quién es este Alonso Alvarez, pregunté, que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo, dijo el uno de ellos, lidiador ahigadado, mozo de manos y buen compañero. Vamos que me retientan los demonios. Con esto salimos de casa á montería de corchetes. Yo, como iba entregado al vino, y habia renunciado en su poder mis sentidos, no advertia el riesgo á que me ponía. Llegamos á la calle de la Mar donde se encaró con nosotros la ronda. No bien la columbraron, cuando sacando las espadas la embestimos. Yo hice lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de corchetes de sus malas

ánimas al primer encuentro. El alguacil puso la justicia en sus pies, y apeló por la calle arriba dando voces. No lo pudimos seguir, por haber cargado delantero; y al fin nos acogimos á la iglesia mayor, donde nos amparamos del rigor de la justicia, y dormimos lo necesario para espumar el vino que hervía en los cascos. Vueltos ya en nuestro acuerdo, me espantaba yo de ver que hubiese perdido la justicia dos corchetes, y huido el alguacil de un racimo de uvas, que entonces lo éramos nosotros. Pasábamoslo en la iglesia notablemente; porque al olor de los retraidos vinieron ninfas, desnudándose por vestirnos. Aficionóseme la Grajales: vistióme de nuevo de sus colores: súpome bien y mejor que todas esta vida: y así propuse de navegar en ansias con la Grajales, hasta morir. Estudié la jacarandina y á pocos dias era Rabí de los otros rufianes. La justicia no se descuidaba de buscarnos: rondábanos la puerta; pero con todo de media noche abajo rondábamos disfrazados. Yo, que ví que duraba mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme, no de escarmentado, que no soy tan cuerdo,

sino de cansado, como obstinado pecador, determiné, consultándolo primero con la Gracia, de pasarme á Indias con ella á ver si mudando mundo y tierra, mejoraria mi suerte: y fuéme peor, pues nunca mejora su estado, quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.



CAPITULACIONES

DE LA VIDA DE CORTE ,

OFICIOS Y ENTRETENIDOS EN ELLA.



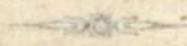
OBRA INEDITA.



CONTIENE.

- | | |
|-------------------------------|---------------------|
| Capitulaciones matrimoniales. | Flores de Corte. |
| Defectos insufribles. | Ciertos ó fulleros. |
| Defectillos. | Entretenidos. |
| Figuras artificiales. | Sufridos. |
| Rufianes de embeleco. | Sufridos vanos. |
| Estafadores. | Estadistas. |
| Figuras lindas. | Sufridos rateros. |
| Valientes de mentira. | Valientes. |
| Gariteros. | |

OPINIONES Y ENTRETENIMIENTOS EN ELIA



OPERA KEDIMA

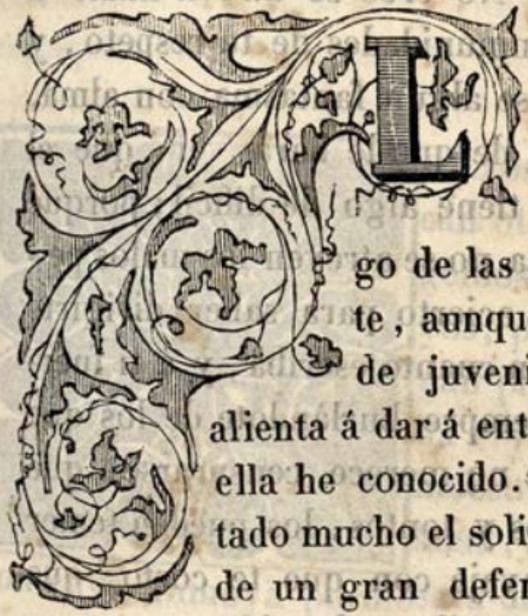
CONTENIDO

Figuras de Corte	Capitulaciones matrimoniales
Cortes o fallos	Belcosos insalvables
Entretendidos	Defectillos
Entidos	Figuras artificiales
Entidos vanos	Huñanes de embelcos
Estadistas	Hataladores
Entidos rateros	Figuras ligas
Valientes	Valientes de mentis
	Gastores

digar argumentos de cuanto los pedantes con-
 sarradores digan de esta mi curiosidad, que no
 la llamo obra; y véase aquí por decontado

DEDICATORIA.

una dedicatoria de ambición; pues como he-
 cha á mi pluma, ni aun tinta podrá darme, si
 yo antes no la remojo en los algodones. En
 efecto, á ti, pluma mia, ofrezco lo que tú mis-
 ma has escrito. No creo se atreva nadie á



LA mucha espe-
 riencia que ten-
 go de las cosas de la cor-
 te, aunque en el discurso
 de juveniles años, me
 alienta á dar á entender lo que en
 ella he conocido. Me ha impor-
 tado mucho el solicitar el hallazgo
 de un gran defensor, que ase-
 gure este tratadillo de los murmuradores,
 charlatanes y chapuceros, que solo se andan
 á morder escritos, sin entenderlos. No hay
 Mecenas mas propio para esto, que mi misma
 pluma, pues esta sabrá defenderse sin men-

digar argumentos de cuanto los pedantes censuradores digan de esta mi curiosidad, que no la llamo obra; y véase aquí por decontado una dedicatoria nueva, sin ejemplar, y sin alguna muestra de ambicion; pues como hecha á mi pluma, ni aun tinta podrá darme, si yo antes no la remojó en los algodones. En efecto, á ti, pluma mia, ofrezco lo que tú misma has escrito. No creo se atreva nadie á quebrantar las inmunidades de tu respeto, y si acaso lo hiciese algun fantasma con alma, tengo seguridad de que le harás ver, que el meterse contigo tiene algo de difícil; porque á la buena pluma no se atreven los malos pe-
los. Dios me dé acierto para saber dirigirte con propiedad en cuanto escriba, y á ti fuerzas para vivir siempre burlándote de los que censuran lo que no merece censurarse, que como mentecatos y tontos, los pueden temer mas que á la navaja con que te corto; que esta te pule, y aquellos solo vituperan; pero al fin salen como roñosos con tiña, y como simples con temor. Descansa, pues, pluma, en el tintero de los sábios, y riete del escuadron de los necios.

PROLOGO.



ALGUNOS autores buscan otros mejores ingenios, que los suyos, para que les hagan prólogos de moda, y con ellos dan muestras de la habilidad, que no tienen;

con cuya tramoya pordiosera dan algun positivo crédito á sus obras: estos espantajos pantimonos y rabi-tontos autores, y los leyentes zoquetes, ignorantes y zurdos de comprension, les atribuyen una suficiencia completa, no teniendo otra cosa que una simplicidad

enormísima. No pretendo ganar nombre de autor, aunque quiero adquirirlo de censuron fundamental. Por lo cual, y porque este verdadero tratadillo no ha de ocupar los ámbitos de la prensa, digo que no hace muchos dias que el compadre Juan Perez (que lo doctor es postizo, y lo Montalban curvo) dedicó una comedia á un gran Señor, y habiendo visto su dedicatoria, advertí ser la misma, sin quitar una letra, que el célebre Lope de Vega puso en la impresion primera á su *Dorotea*. Quedé admirado á la verdad, de ver á mi buen Perez con el hurto en las manos, y solo pude decir:

Zoque ingenio, trompo sin correa,
 badulaque del verso y de la prosa,
 doctor de burros, matadura odiosa,
 cachibache que al verso lo aporrea:
 morral de estiércol, poeta de jalea,
 no escribas si has de hurtar, que es gran pecado
 querer fingir que sabes con lo hurtado.

En fin, era materia larga querer escoliar la comedia (dejando aparte lo que podia decirse acerca del robo de la dedicatoria) de este señor zapatero de pergaminos, y no venia á

cuento en este tratado. En otro puede ser que salga á luz lo que ahora queda en tinieblas, que esto no es mas de apuntar aquí para disparar allí (*); y porque llegue á su merced el señor doctor con anticipacion la noticia. Quien quisiere experimentar lo que contiene este mi presente retazo, léalo, y juzgue como se le antoje, que yo confio no lo ha de reprobar por fabuloso. Solo ruego al lector considere qué es lo que hoy pasa y sucede en la corte, y que abra el ojo para librarse de ello, que es lo que únicamente *vale*.



(*) La Perinola, que imprimió despues.

que esto no es mas de apuntar a qué para dis-
 parar allí (i) y porque llega a su merecido el
 señor doctor con **CARTA,** Quien
 quisiere experimentar lo que contiene este mi
 presente tratado, léalo, y jure como se lo
 antes, que yo confío no lo ha de reprobar
 por fabuloso. Solo luego al lector considere
 qué es lo que hoy pasa y sucede en la corte,
 y que abra el ojo para librarse de ello, que es



MIGO querido: mucho
 me pesa que la buena
 inclinacion y pruden-
 cia que en todas oca-
 siones has manifesta-
 do, las hayas perdi-
 do del todo á cuatro
 dias que estás en la
 corte; y para que en ningun tiempo puedas
 formar de mí queja, por no haberte dado no-
 ticia entera de la corrupcion de su trato, me
 ha parecido conveniente hacerte saber por es-
 crito lo que de él he alcanzado, para que te
 sirva de documento, que dirija tus acciones y te

aparte de que seas una de las figuras que aqui se refieren, pues vas precipitadamente caminando como incauto á tan abominable fin.

Principia este tratado con lo menos perjudicial, que son las mismas figuras; y acaba con lo mas pernicioso, que es la gente de flor; y lo uno y lo otro puede muy bien instruirte, si quieres de ello aprovecharte.

Tengo por cierto, que pocos se reservan de figuras, unos por naturaleza, y otros por arte. Los naturales son los enanos, agigantados, contrahechos, calvos, corcobados, zambos y otros que tienen defectos corporales: á los cuales fuera inhumanidad y mal uso de razon censurar, ni vituperar, pues ni lo adquirieron ni compraron, escepto á los que de tales ú otros defectos hacen oficio, como en la corte se vé; pues el manco en vez de aprender cosa que pudiese hacer sin embarazo, como es el ejercicio de traginante, arriero, correo, y otros, y el cojo el de sastre, tejedor, y demas que hay; aquel se echa á la vida bribona; este compra una muleta y ambos estudian la lamentona y plañidera, con otras acciones de pordioseros, y se andan de igle-

sia en iglesia, de casa en casa, ya moviendo los ánimos con lastimosas, aunque fingidas voces, ya con las importunas rogativas para pillar el ochavo, ó el mendrugo: y con estas franquicias y licencias de pobres son cicateros, arrimones en las iglesias, y se entran con desembarazo por las casas donde á falta de gente que los oiga ó los vea, se hacen guardaropas perpétuos, que lo que ven pillan, y lo que pillan es como tajada que lleva el gato. Estos viven ordinariamente en los arrabales y partes mas ocultas de la corte, donde se recogen de noche en cuadrillas, que son mas diligentes y diestras, que las que forman los mas castizos gitanos. El que tiene llaga la refresca y afeita para el dia siguiente, fiándose los conocidos unos de otros, y se ensayan como comediantes y maestros de ceremonias, para que aprendan los novatones, y estos los obedecen y acuden con algun estipendio de lo que adquieren con parches y emplastos supuestos, y con la faramalla y gritería, con que hacen sus peticiones. Guardan la antigüedad y decoro, aunque reina mucho la envidia en esta maldita gente; y entre

ella es reputado por doctor, á quien todos respetan, ó el que tiene lastimoso tono, y sabe exornar con mas propiedad sus súplicas para mover á los oyentes; ó el que es mas ligero de dedos, que ellos llaman *dátiles*, para arrebañar de las casas los muebles, y en las calles y grandes concursos lo que encuentran en las faltriqueras de los mas avisados; pues á la destreza de estos hombres no sirve el mas esquisito cuidado. No quiero decir de ellos por estenso todo lo que pudiera, dejando á un lado á los verdaderos ciegos, pues á estos todo se debe sufrir por carecer de un sentido tan importante; y pues he dicho sumariamente lo que son las figuras naturales, hablaré desde aqui de las artificiales, contra las cuales vá mi intento dirigido. Todo lo cual, amigo mio, lo he trabajado con gusto, persuadido de que te servirá de gobierno para vivir en la corte, y para modificar las irregularidades con que vives en ella, aunque hace poco tiempo, que es lo que desea tu amigo

QUEVEDO.

ella es reputado por doctor, á quien todos
respetan, ó el que tiene lastimoso tono, y as-
pe exterior con mas propiedad sus súplicas
para mover á los oventes; ó el que es mas li-
ero de debos, que ellos llaman dñiles, para
arrebatar de las casas los muebles, y en las
calles y grandes concursos lo que encuentran
en las falliduras de los mas avisados; pues
á la destreza de estos hombres no sirve el mas
esquisito cuidado. No quiero decir de ellos
por estenso todo lo que pudiera, dejando á
un lado á los verdaderos ciegos, pues á estos
todo se debe sufrir por carecer de un senti-
do tan importante; y pues de dicho suma-
riamente lo que son las liguras naturales, ha-
blaré desde aqui de las artificiales, contra las
cuales vá mi intento dirigido. Todo lo cual,
amigo mio, lo he trabajado con gusto, per-
suadido de que te serviría de gobierno para
vivir en la corte, y para modificar las irre-
gularidades con que vives en ella, aunque
hace poco tiempo, que es lo que desea tu

amigo
Quiero
y entre

BRAS 33

de peats; de criminosos santurones; de mercaderes habladores; y en fin, de toda la gente hipócrita; de callos; de turbos; de lindos; de sastres dúplices; de doncellas añejas; de meros portados; de viejas alea- das; de com- vecinos; de

CAPITULACIONES MATRIMONIALES.



JUAN, resi-
dente en es-
ta corte, es-
téril de cuerpo, seguro en
Italia, hombre de males,
baldado de bienes, de buena ley
con señores, mal pagado de
ellos, censuron de figuras es-
critas de flores, condenado á
perpétua dieta por no poder mas,
y á vestir bayeta burda por no ser
menos malquisto con las damas:
por dar poco, amigo de fregonas y gente man-

tenida : aborrecedor eterno y sempiterno de faldellines y galas , por costosas : enemigo capital de dueñas vírgenes , y de vírgenes dueñas, como de frailes casamenteros; de vírgenes; de beatas rancias; de terceras cecinas; de terceros trujimanes; de ermitaños santurrones; de mercaderes habladores; y en fin, de toda la gente hipócrita; de caldo; de zurdos; de lindos; de sastres duplicones; de doncellas añejas; de necios porfiados; de viejas afeitadas; de comadres alcahuetas; de herreros por vecinos; de poetas trapaceros; de aduladores agarrantes y lisongeros; de comilones; de taberneros, y concubinas de estudiante; de azulados de clérigos valientes, de ministros tomajones; de cuadrilleros estafadores; de entrometidos; de maridos sufridos sin provecho; de sacristanes cereros, y procuradores de conventos; de médicos y boticarios; de mugeres en estrado sin tener estado; de venteros marrajos; de dispenseros que venden lo que manejan; de viejos niños, y de niños viejos; de señoras de visitonas; de madres disimuladas, etc.

Dice: Que por cuanto está propuesto para marido, y por su parte no se ha dado memo-

Que no este, ni quede obligada á admitir en los á la cantidad prometida en dote. Item: se le haya de... VALLEJO

ridad... no de virgi... un... pre... usada... que si la tal nov... hombre movible... dote en cas... dote prom... lado, y... las hec... de con... Primer... des y capitula... do ó pase; ni é... por cualquier cor... forcio, aundq ten... se pucha la nov... tural inclinacion... mente la declaracion... el enviarle como lo ha... rial de su consentimiento, le ha parecido bien



VALLEJO
G. GAYTANEO

rial de su consentimiento , le ha parecido bien el enviarle , como lo hace por éste , y juntamente la declaracion , que le acompaña de natural inclinacion , para que en ningun tiempo se pueda la novia llamar engaño , ni pedir divorcio , aunque tenga vicario muy afecto suyo , por cualquier cosa que haya entre ellos pasado ó pase ; ni él le pedirá , con las condiciones y capitulaciones siguientes:

Primeramente pone por condicion , que la dote prometida haya de ser en dinero de contado , y no en trastos y alhajas tasadas con las hechuras , y algo mas de la mitad de lo que valen : y menos tomará el importe de la dicha dote en casas ni heredades , por cuanto es hombre movible. Item : Pone por condicion , que si la tal novia recibida á prueba , saliere usada ó traída , la pueda volver , y quedar libre , ó en todo rigor se haya de apreciar por un canónigo ó persona de conciencia y experiencia en el particular , y en razon de virginidad , el daño y menoscabo , y lo que tasare se le haya de dar por el causante , y añadirlos á la cantidad prometida en dote. Item : Que no esté , ni quede obligada á admitir en

su casa al espresado causante de su invirginidad; por quanto la tal paga y restitucion se le ha de hacer por la razon dicha, y no con carga, ni gravámen para adelante: porque se le ha de entregar la dicha novia libre de censo y de tributo alguno, y sin sucesion en el vientre, por mas que la tenga de presente. Item: Que si la dicha novia saliere con alguna tacha ó defecto, á mas de los arriba espresados, se haya de ver y examinar fielmente por los calificones y personas entendidas en el arte maridon; y si fueren tan graves é insufribles que no se pueda pasar adelante con ellos, igualmente la pueda volver y repudiar queriendo; y porque á la verdad, no es justo venir á tales términos pudiéndolo escusar, le ha parecido muy del caso especificar los que tiene por defectos insufribles; no poniendo por tal la falta de virginidad, si sale bien pagada, y mayormente cuando está en el concepto de que á un hombre de treinta años arriba antes se le hace en ello equidad y buena obra, que agravio ni injuria.

DEFECTOS INSUFRIABLES.

Lo primero: que no traiga consigo padre, madre, hermano ni pariente, pues no es el intento del que ha de contraer el matrimonio el casarse con ellos, sino con ellas, que son la novia y la dote. Que no sea tan fea que espante, ni tan hermosa que acudan tontos á ella; que el marido no tenga lugar de decirla siquiera, ahí me las den todas. Que traiga sus miembros cabales naturalmente, y sin artificio; porque tiene por mejor hallar una boca sin dientes, que besar los de un asno ó rocin muerto, y ver una muger sin naricés propias, que caérsele las agenas en la primera ocasion de placer; y una cara sin sainetes, ni lunares de tinta, y otros bodrios, con que tal vez se sale esclavo habiendo entrado libre;



VALLEJO

CASTELLÓ

Que no sea tan vana, que desatine, y vi-
 tuere á su marido, y le pierda el respeto en
 Tomo I.

y una mano morena , que una sobrevaina de Sevilla : y en fin , mas quiere unas cejas blancas , que negras en fuerza de betunes , y una pantorrilla menos , que tropezar con un padron de calcetero. Item : Que no sea enferma de mal de corazon , natural ni artificial , ni le dé con la desmayona ; y si acaso lo hiciere , que no pase de media hora , porque hay hombres , que no entienden la flor , y llaman á la parroquia tiritando de sentimiento , sin entender la malicia , fingimiento ni agachadura de su taimada consorte ; y el capitulante la hará volver en sí al sólido remedio y al incesante compás de una estaca.

Item : Que tampoco sea enferma de sangre luvia , que es infamia salir un hombre almagrado á fuer de oveja , ó carnero. Item : Que no sea salidona , ni visitona ; que no tenga correspondencia de escrito , ni de palabra con frailes ; que no sea tan necia ni ignorante , que carezca enteramente de uso de razon , ni tan bachillera y charlatana que quiera gobernar á su marido.

Que no sea tan vana , que desatine , y vitupere á su marido , y le pierda el respeto en

público. Que no tenga tan mala condicion, que no se atreva á esperarla, aunque se lo paguen bien, un hombre gordo y flemon. Y por cuanto ninguna cosa le escandaliza y ofende tanto como pensar hay muger con aliento letrinal, pone por condicion, que si la novia tuviere este abominable y pérfido defecto, estas presentes capitulaciones no lleguen á sus manos, ni se trate mas del efecto del matrimonio, protestando en caso contrario querellarse gravemente de los casamenteros por haber intentado un asesinato tan enorme, como el de echarle vivo en el hediondo carnero; y pide, y suplica á quien lo puede, y debe remediar, mande que la gente contaminada de esta contagiosa enfermedad se ponga en un hospital, ó lugar apartado del comercio, como se ha hecho siempre con los apestados. Y no teniendo la dicha los sobredichos defectos, ó algunos de ellos, permite, y tiene por bien pasar por los defectillos, que aqui irán declarados.

DE GUEVEDO.

DEFECTILLOS.

Lo primero se le permite, que siendo de catorce años abajo lllore por su madre, si bien es indecente cosa para casada; y que la dé quejas de su marido; sin embargo de que conoce el capitulante, es cruel juez una suegra. Que siendo de la dicha edad, traiga á casa maestro que la enseñe á leer, como no sea barbado, que es civil cosa ver un zamarro, diciendo *ba, be.*

Item: Se la permite que se ponga al balcón, y sea tentada de hablar, como no sea con lindos y poetas; que estas dos clases de gentes son los que publican las deshonras.

Item: Se la permite que escriba, aunque

para nada es buena la correspondencia de las mugeres casadas. Item: Pase hacer sus visitas, recibirlas una vez á la semana, con condicion que hablen poco, y en casa se gaste menos, y que no sea sábado, por ser este dia de limpieza. Permítese que coma barro, yeso y otras cosas dañosas; que seria disparate cuidar de la salud de quien desea la muerte. Item: Se la permite que beba vino, con tal que no tenga jarro reservado; cosa muy usada entre las melindrosas, que vomitan de solo olerlo en público, y necesitan de una bodega. Que haga gestos solamente delante de su marido por la mañana.

Permítese que coma de todo, que apetezca fiestas, y cuantas diversiones haya, y que si le gusta vaya á todas; pero que esto sea con tal que lo sustente con su aguja y trabajo. Item: Que vaya á sermones, y sea frequentona de iglesias, y haga juntas en ellas con sus amigas, con condicion que no murmure de su marido; que es inicua cosa que esté el pacienton esperándola para comer, y ella motejándole de impotente y defectuoso. Item: Se la permite que hable alto, no estan-

do el marido en casa, porque es un acto indecente y mortificon, y solo puede pasar por él un sufrido paseon y mantenido.

Item: Si lo que Dios no quiera ni permita, las enfermedades é indisposiciones del marido le hicieren incapaz del ejercicio, la novia pueda nombrar un teniente, con tal que no sea estudiante, soldado, ni escudero, porque estos, no solo no son de provecho, sino polla de un sufridon.

Y declara con juramento es sano y entero de sus miembros, y que jamás tomó sudores, ni unciones, ni otros pertrechos asquerosos, ni menos ha sido circuncidado: y asimismo declara que no tiene dada palabra de casamiento, ni ha habido quien se la pida, escepto una viuda, la cual habiendo pasado por todas las condiciones aquí referidas, luego que llegó á la correspondencia de frailes quedó atónita, y dijo: quitarme allá novio tan ignorante, que no sabe lo que importa á la conservacion del estado maridon, el amparo de benditos religiosos. ¡Oh, cuán diferentemente lo entendió el malogrado! Apenas reñíamos los dos, lla-

maba al padre Procurador para que nos pudiese en paz, y á solas reprendiese mi mala condicion; y el santo padre lo hacia con tanta gracia, que me dejaba contenta y pagada; y procuraba prontamente otra desazon, para que volviese, á reprenderme el padrino, que siempre me consolaba con advertirme me habia casado con tan prudentísimo marido. Item: En esta conformidad tiene por bien haya efecto el matrimonio, y pide y supplica á la novia venga en él, y á los casamentos requiere sea la boda oculta, porque un novio en público es como un toro en el Coso; que un casado notorio, es el estafermo en que rompen lanzas los maldicientes y satíricos: ademas, que se pierde mucho con las demas mugeres, pues estas le envian con la suya, cuando por no verla, se quisiera ir antes á la cárcel: y asi lo dijo, y otorgó en Madrid, centro de sufridones, verdugo de escribientes y sepulcro de pretendientes.

FIGURAS ARTIFICIALES.

Hay figuras artificiales, que usan bálsamo y color para los vigotes, copetes, guedejas y atalares: usan asimismo mucho jaboncillo de manos, pastilla de cera de oídos, y otros muchos ingredientes: regularmente se reduce su conversacion á cosa de damas, caballos, caza, vestir plástico (degenerando de la plebe aunque sea hijo de ella), y tal vez de poesías y música, á que se inclinan muchos enamoronnes perdularios, á los que no satisface menos talento que el de Lope de Vega, por lo que han oído decir. A lo superior llaman bonito; á lo bueno, razonable; y á lo mediano pésimo. Nada les contenta, y no hay que preguntarles la causa, que nunca la dan, porque

esto lo tienen por inferioridad. En todas las cosas hablan suponiendo mucha circunspeccion, y de ninguna entienden. Andan juntos de tres en tres. Usan de la valentía con el yesero, que les ensucia el ferreruelo; con el chirrionero, porque huele mal; y con el agaudor, porque no hizo lugar: tratan ásperamente á los miserables; y solo traen espada á la gineteta, y la daga á la brida con liston, de que usan tambien, á falta de cadena, y esta la tienen por la accion mas señoril de todas. Enamoran en la comedia, donde toman entre seis un banco á escote (civil cosa para príncipes). En la iglesia, donde hay grande concurso y fiesta (que no es gente que reserva partes sagradas, para dejar de tratar de la insolencia, que llaman bizarría) son gesteros y afectados. No les mira muger alguna, que no piensen inmediatamente se ha enamorado de sus gracias y buen talle.

Estos tales rondan ingertos en señores, á quienes quitan los pelillos, que su atencion y cuidado les halla en sus vestidos; y dicen á cada uno: no crió Dios tan bizarro, valiente y generoso príncipe, ni de tan superiores

gracias como V. S. Y con estas insolencias y lisonjas, y la alta circunstancia de ser alcahuetes, adquieren estos malvados tomajones el vestido, la gala, el caballo, y algunos pesos. Son grandes estudistas de la vida, y cobardes en extremo; tienen rufianes que riñan sus pendencias, y los saquen de afrentas. Rinden vassallage de miedo á los desalmados y zahinos sus fiscales. Tratan siempre con matusalenas; pero han de ser ricas, á las que estafan y roban sus almas, diciendo que se mueren por ellas, y llamándolas hijas, ó niñas. Son muy amigos de los aromas; comen anís para que se les corrija el flato; juran á fé de hidalgo, ó á fe de caballero. Si acaso los quieren llevar á la cárcel, donde los tratan como merecen, dicen al alguacil: déjeme V., y váyase V. con Dios, que yo hago pleito homenaje, á fé de caballero notorio, de ver al señor alcalde, y acomodar esa causilla, que suele ser las mas veces por haberse traído, como por descuido, una pieza de plata de la casa del señor donde comió, ó entró de puntillas; que todos estos daños, y otros mayores, trae consigo el querer sustentar mucha gala, mucho

fausto, sin hacienda, y sin tener renta alguna.

Mucho mas tenia que decir de este género



de figuras; pero quiero dejarlo para otra ocasion.

RUFIANES DE EMBELECO.



Hay rufianes de invencion, que por otro nombre, llaman pajotes. Estos son administradores y amparo de las mugeres públicas, dándoles documentos, é instruccion de la manera que deben portarse con todo género de gentes, para ganar mas, y conservarse en la corte. Unos son soplones de la justicia, y andan con ella para amparar, y tener siempre guardada su flor. Otros son paseones con su poco de fulleros.

Estan continuamente á la mira para ver lo que sucede á sus hembras: si las dan perro muerto ó hacen agravio, ellas reclaman, y él acude con la mano en la espada; y terciada la capa, toma la razon. Vá en seguimien-

to del malhechor, que ordinariamente es su amigo; fingen una cuestion, de la qual resulta volver el truchiman en casa de su amiga, á la que dice quedó herido el que la engañó, y que vea la orden que se ha de dar para poner prontamente los bultos en salvo. Con esto saca la miserable el dinero que tiene, y á falta de este, las joyuelas con que se halla: tómanlas ellos, y vá á refugiarse en la iglesia, desde donde envia cada dia á casa de la pobre mentecata por los ocho ó diez reales; y si le acomoda pasar á Sevilla, ó á otra parte, vuelve á la casa de la tronga, y la hace creer que el herido está cercano á la muerte, y que asi es preciso cojer el martillado, que asi llaman al camino. Si le tiene conveniencia permanecer en la corte, dice, que el herido sanó, y que se compuso la causa con la jura (que este nombre dan á la justicia), habiéndole costado la mayor parte de su hacienda. Si es conveniente, ó le parece asi, despues de haber seguido al que engañó la niña, vuelve de allí á poco; saca los derechos de su faltriquera, y fingiendo tener demudada la color, y con la daga en la mano,

la dice: tome V. ese dinero, y pórtese de aqui en adelante de tal suerte, que no andemos cada dia con el sacabuche en la mano: cobre antes de trabajar, y asi escusaré semejantes empeños. Queda ella muy contenta y le dá... con la regalona, y algun dinero. De esta manera se conservan estos bellacones, sin sacar jamás la espada de veras; aunque tambien hay otros, que tratan con mugeres, y riñen siempre que se ofrece con aquellos, á quienes conocen cobardes, y de ellos y de ellas, chupan lo mas que pueden.



ESTAFADORES.

Los estafadores, y superintendentes de todo género de flor, tienen particular noticia unos de otros, y por oficio el inquirir y saber los hurtos que se hacen cada noche; quienes los hicieron, y á quienes robaron; como tambien á cuantos y quanto les sacaron los ciertos, ó tahures; quien es quien ha hecho la muerte ó dado de cuchilladas por dinero; quien es el que sufre astas escandalosamente, y todo lo que se adquiere con trato ilícito y pernicioso.

Estos desalmados acuden muy de ordinario á los juegos, donde tiran gages de estruchones con los ciertos y fulleros; y quando se juega con llaneza amparan al ganancioso.

Con su braveza y sus mentiras, lo juzgan todo entre cuitados, diciendo: esto digo yo y



lo defenderé en campaña, donde quitaré con un cuerno, cuantos tuyiere el que afirme lo

contrario: y demudado el color, los ojos encarnizados, y empuñada la espada, todo afectado con la mayor propiedad, salen á la calle, hasta que los miserables del juego amedrentados de su bravura, y escandalizados de sus blasfemias, pensando que al primero que salga de la casa le ha de convertir en migajas de cuatro chirlos, procuran desde adentro ablandarle con halagos y promesas; el ganancioso porque le ayudó; el agraviado porque no le mate, y los demas por adquirir su amistad: en fin, hacen entrar á comehombres, todos escotan, y quedan como unos santos.

Si acaso topan con el jugador de la Valenciana flor, ó traicion extraordinaria, dánle con mil halagos el parabien de la ganancia del dia pasado, contándoles todo lo que pasó en esta ponga, para que por ningun término puedan contradecirlo ó negarlo. Si el cierto, ó fullero es bravo, y replica, dice: V. viene muy desalumbrado, compadre, esa flor es escusada conmigo, que las conozco todas, y dan en duro, porque lo mismo es pedirme á mí un ochavo con pavéos, que pe-

dir peras al olmo. Yo no me chupo el dedo, ni soy manco. Enseñada está mi tizona á quitar muchos cuernos, y hace dias tiene ganas de derribar algunos de dos tajos; con que así, escuse V. esas entruchadas conmigo, que lo que yo ganó, ó robo, á ningun canalla paga tributo. El valiente de trompicon viendo perdido el rumbo de su interés, y oyendo unas palabras que no prometian temor, vuelve sobre sí, y dice al fullero: perdone V., compadre mio, que yo pensé que era fulano recién venido de las gurapas (1), y que tenía por íntimos camaradas á fulano y mengano, palmeados en Toledo, Madrid y Sevilla, por esta ciencia de Valenciana.

El cierto viendo que aquel hombre le conoce, y sabe toda su vida y milagros, con estilo mas suave y blando le dice: por las álas del Angel de la Guarda, que no entendí, camarada, que me habías conocido: ¿y cómo te vá, amigo? A esto responde el estafador: con mil trabajos y miserias: ahora acabo de salir de la cárcel, donde he estado dos cua-

(1) De galeras.

resmas por unas muertecillas, y pues sabeis de necesidades, no os digo mas. Saca el otro el bolsillo, y dale una buena ayuda de costa, ofreciéndole lo demas que pueda y su persona para todo lance. De esta misma forma se portan estos malvados con los demas malhechores, usando de sus habilidades conforme á la disposicion de las cosas, y con atencion á la persona á quien se estafa; porque, si es cobarde, no se contenta con menos que con la mitad, ó se lo quitan todo. Tienen asimismo por trato é inteligencia hacerse cobradores de dietas ajenas. Cuando el deudor es cobarde, ó tiene causas que le obliguen á reñir, llegan á él diciendo: señor mio, mucho me pesa de verme precisado á este lance. Fulano tiene quien vuelva por su persona, y castigue á los que con supercherías quieren tenerle usurpada su hacienda. Pague V. luego, sin dar lugar á que saque la charrasca, y tengamos una pesadumbre. Si el deudor es brioso, responde con aire, diciendo: ¿quién mete á V. en cobrar, y pedir dietas ajenas? Si fulano tiene quien vuelva por su persona, de los dos sabre yo hacer un estropajo para

que mi criada friegue el sufridor de las necesidades naturales. El otro al ver ajada su braveza, le desafia á campaña, y váse caminando al sitio mas lejos. Si encuentra algunos amigos, dales de ojo, y si no, se vá resfriando su cólera, y vuelto al desafiado le dice: ¡ por Cristo que he venido considerando su buena persona de V. y el valor con que me ha seguido! Desde luego creo que estoy mal informado, y me persuado á que aquel mándria me ha engañado, y ha usado de ardid para que dos hombres de bien se maten: yo no quiero con vos pendencia, sino que me halleis y tengais por fiel camarada ocupándome en cosas que sean de vuestro agrado, y dándome licencia para castigar al menguado, que nos ha buscado esta desazon, con cuatro linternazos. Con esto se viene á buenas el deudor, conociendo que es lo que le tiene mas conveniencia: quedan desde allí muy amigos, y el acreedor sin dineros, y sin la señal que dió á buena cuenta.

Usan tambien estos tunantes del oficio de gorriones. No hay merienda, ni trago donde no se hallen. Précianse de muy doctos en el

Alcoran de Valencia, llamado libro del duelo: son definidores generales de los agravios ajenos: conciertan los desafíos, las pesadumbres y las camorras, y en resolución se las beben. Esta gente pasa su vida tirando, como curas, el diezmo de las flores: hácense leones con los corderos, y corderos con los leones: traen el aviso propio de accionistas de la valentía, ampáranse de la casa de los embajadores, sagrado y boca de lobos de los malhechores,



FIGURAS LINDAS.

Hay otras figuras lindas de menor importancia, las cuales son los lamerones, ó por otro nombre los pages, que se parecen en lo mas de sus acciones á los pasados. Usan de los dones de sus amos, mayormente si sirven á grandes: conténtanse con traer un azulado cuello abierto, repásandole cada dia seis veces; puños grandes, ligas de rosetas, sombrero francés, un liston atravesado, y un pabillo en la oreja; y como regularmente son Saturnos de corazon, de dia enamoran, y de noche se espulgan. Comen poco, porque la racion se convierte en sustentar la golilla, y no el estómago, el cual se pasa los mas dias con solo repasar un plato de la mesa de su amo; usan de camisas cortas para ahorrar la mitad de la tela: y en fin son anejas á esta

gente las fregonas y resacas de lacayos, á las que usurpan salarios para almidonar las

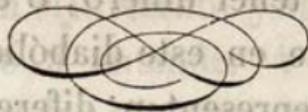


balonas, haciéndolas cariños fingidos, y amores engañosos.

Otras figuras faltan no menos ridículas, las cuales son los accionistas de la valentía. Estos por la mayor parte son gente plebeya: tratan mas de parecer bravos, que lindos: visten á lo rufianesco, media sobre media, sombrero de mucha falda, vueltas muy largas, ligas con puntas escaroladas, balona francesa, y todo el hierro á un lado. Comen en bodegon de tripas y callos, que es el único alimento de los valientes: beben sin tasa, y dicen: quien bien bebe, bien riñe. Sus acciones son á lo temerario: dejan caer la capa por lado izquierdo; calan mucho el sombrero; álzale la falda, pónense embarados y abiertos de piernas, y miran zahinos, y de medio mogate. Su regular conversacion es de cuestiones de duelos; si se dió bien, ó de antubion la cuchillada; si es falano valiente, ú no es valiente; agraviado, ó no con lo que hizo. No hablan palabra que no sea con solemne juramento, y entre ellos no hay mas quilates de valentía, que los que tienen de blasfemos; precíanse mucho de rufianes, y andan regularmente de seis arriba.

Estos valientes de mentira, se llaman unos

á otros á concejo en ofreciéndose ocasion
de pesadumbre , y resulta de él el dar entre
diez una herida á un manco. Desean tanto
opinarse de grandes y bravos , que confiesan
lo que no hicieron , en notorio perjuicio de
de su vida y honra. Esta gente movible an-
da de lugar en lugar con el ajuar en la fal-
triquera : su hablar regular es siempre á lo
andaluz : son grandes teólogos en la gerigon-
za del pillage : roban sin sentir , porque sus
manos son tan sutiles como el aire. No quie-
ro decir mas de estas figuras, ú orates , te-
miendo no se me pegue algo , ó que si les
aprieto mucho diga alguno : — ¿quién es tu
enemigo?—El de tu oficio. Pero ya se sabe,
que con ser mi barriga la misma esterilidad,
no traigo peto.



FLORES DE CORTE.

Háme parecido muy acertado comenzar estas flores ó modo de vivir ilícitamente, por el juego, como capitan y caudillo de todos los vicios, en el cual no hay alma, honra, ni hacienda, que no se atropelle sin distincion de buenos ó malos sugetos, pues ninguno usa mas de sus sentidos, que el que dá lugar á la buena ó mala fortuna del naípe; ni se difiere mas de tan perniciosa farsa, que lo que dura el tener dinero, ó de donde sacarle; y porque en este diabólico gremio, ó compañía se representan diferentes papeles, diré primeramente el de los que tienen por oficio el ser gariteros; en que todo género de cautela y trama está recopilada, no tocan-

do á los que con buena intencion juegan, ni á los que por pura diversion y entretenimiento admiten juegos en sus casas, examinando cuidadosamente la gente que en ellas entra; pues á los unos mueve la inclinacion de jugar, ó ver jugar, y á los otros la de quererse divertir.

GARITEROS.

Estos gariteros son ordinariamente hombres de mucha esperiencia en el juego, mediante lo cual se retiran al ver que otros se pierden: su modo de entablar la conversacion es mostrándose muy agradables con los tahures y darles con la lisonja. Representan, que tienen casa muy acomodada para divertirse, y libre de justicia; y que mantendrán su gran brasero en el invierno, y agua de nieve en verano, dando á entender á los buenos lo muy desinteresados que son, y que solo desean tener el juego en sus casas, por divertirse de una fuerte melancolía, ó tristeza que padecen; para cuyo remedio les tienen acon-

sejado los médicos no esten solos. Prevenido esto con tal cautela, y maña, avisan inmediatamente á los fulleros, ó ciertos, con quienes tienen particular correspondencia, para que prevengan sus garrotes, ó pongan en razon la flor que usan, y les entreguen las barajas compuestas para no perder, á fin de empapelarlas, y disfrazarlas de manera que parezca vienen de la tienda. Entablado pues el juego, los primeros dias solo tratan de obligar á los jugadores con cortesías y lisonjas, haciéndoles presente que aquella casa es suya; que entren y salgan cuando quieran; que toda está á su arbitrio. Dan naipes limpios; barren y riegan con frecuencia la sala, convidando con el traguillo de buen vino, y con el bocadillo de conserva á los desmayones: piden y encargan á todos mucho silencio y quietud, que ninguno diga palabra deshonestá, ni jure, ni vote, por amor de Dios; que él es hombre timorato, y se aterra en oír maldecir, ó jurar; y que si hacen lo contrario, cerrará la puerta á tan dañosa concurrencia. Prestan dinero sobre prendas, las cuales vuelven á sus dueños, llevando lo me-

nos un veinte por ciento; y cambio de ve-
 muy superiores de los tabiques por lonetas
 canivos sus ves
 estan bastante
 malbad y tiva
 nian media
 no pua
 no con
 costa de
 casa p
 el ad
 das
 tal
 y
 des
 do
 cuan
 cen
 dinc
 mayor
 pua
 un apos
 de tant
 y si tuviere fortuna lo para y ganar mu-
 chos doblones; que es hombre de mucho cre-



STAVES

D. CASTELL

nos un veinte por ciento; y cuando se ven muy superiores de los tahures, por tenerles cautivos sus vestidos, y alhajas, y sus casás estan bastantemente acreditadas, usan de la maldad y tiranía, que desde el principio tenían meditadas. Sacan su interés en cada mano que se juega; no dan jarro de agua, que no cueste un ojo: significan con imperio la costa de naipes, y velas; la ocupacion de su casa y persona, con la de la criada y mozo; el sobresalto de la justicia; la inquietud á todas horas; la descomodidad de comer, que tal vez es en el desvan, por darles gusto; y últimamente esponen tantas incomodidades y gastos, que no hay dinero en el mundo para satisfacerles. Tienen parte de juez, cuando se desuella á algun bueno, al cual dicen: V. se puede consolar con que perdió su dinero con el mejor tahur del orbe, y que con mayor llaneza y bondad juega. Procure V. buscar dinero, que yo los encerraré en un aposento á solas, para que esten libres de tantos mirones como hay en la sala; y si tuviese fortuna le podrá V. ganar muchos doblones; que es hombre de mucho cré-

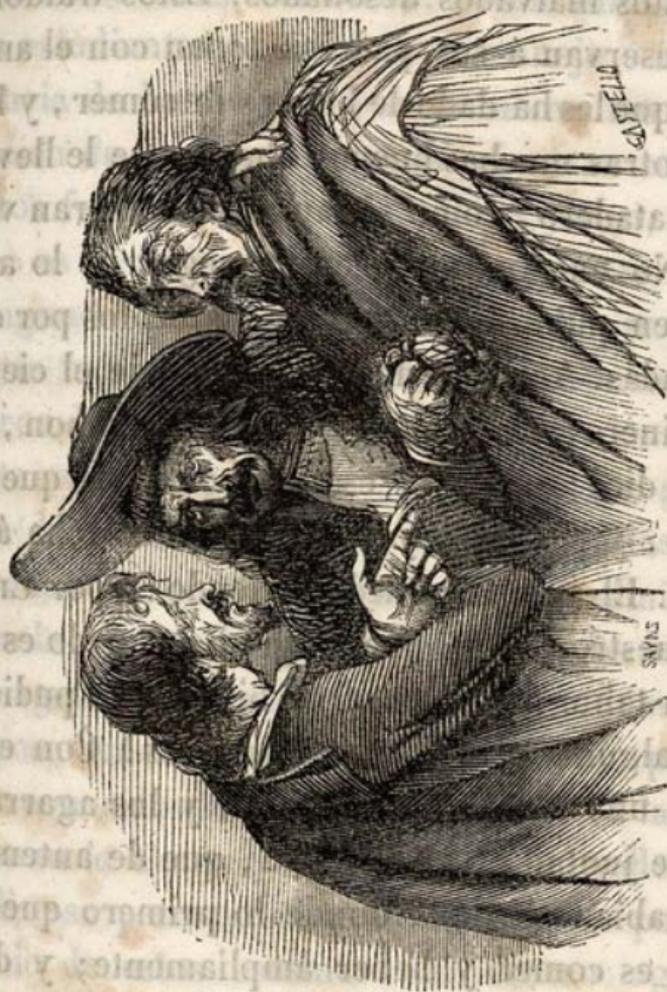
dito y hacienda: yo le he visto perder cantidades muy crecidas, y es tal su buen génio, que tan alegre queda cuando pierde, como cuando gana.

Con estas flores y otras adquieren en pocos dias estos tiranos todo el dinero del juego, y se quedan con muchas alhajas, por algo menos de la mitad de su legítimo valor; y cuando ven á los míseros tahures afligidos, y sin crédito, y hechos verdaderamente sus esclavos, cierran la puerta á todos, y dicen: no quiero mas pesadumbres, ni ocasiones de juramentos, ni blasfemias en mi casa; y si la justicia tiene algun aviso, no quiero verme perdido por cuatro pícaros. Echada esta gente procuran otra nueva, á la cual encierran, y dan á entender son amigos de hombres honrados, y cuerdos, y no de alborotadores, y valientes desalmados. Tratan de parecer bravos, y mal sufridos, porque se les tenga respeto, y no haya peleonas: son grandes contadores de cuentos, y dan siempre con la entretenida mientras se arma el garito.

CIERTOS O FULLEROS.

Como he dicho arriba los gariteros son los únicos encubridores de la flor de los ciertos, ó fulleros, y tienen parte en lo que ganan, aunque no estén presentes al juego; y así no confederándose unos con otros es dificultoso el conservarse. Hay en cada cuadrilla tres interlocutores: el primero es el cierto, ó fullero, el cual anda siempre prevenido con naipes hechos unos por la barriguilla, otros por la balléstilla, otros por monroy, y otros por todas partes. Usanlos muchas veces frisados, cortados, rayados y pintados, y entre todos elijen los que les ajusta mas al bueno con quien van á jugar; y sino come de unos, le hacen escaldar con otros. El segundo interlocutor es el rufian, valiente de esta

cuadrilla, el cual tiene á su cuidado recoger los naipes, luego que se concluye el juego, á



fin de que no vayan á manos ajenas, y se conozca la flor, á la que amparan con su braveza y denuedo. El tercero interlocutor

es el que tiene á su cargo buscar y traer buenos con ardid y engaño, para que sean de estos malvados desollados. Estos traidores no reservan á sus padres: topan con el amigo, que les ha dado de beber y de comer, y hecho otras muchas buenas obras, y se le llevan al matadero, como si jamás le hubieran visto. No entran juntos en el juego, ni lo andan en público, por no ser conocidos por camaradas. Acabado de ganar, recoge el cierto su dinero; mira si hay algun estruchon, al cual dice: tome V. esos ocho reales que le debo, y perdone: y con esto se marcha á la calle. El valiente queda diciendo: ¡por Cristo nuestro padre! que el que ha ganado es un buen tahir, y hombre de bien; pero pudiera dar alguna presa á los honrados! Con esto cada uno escapa por su lado, y los agarrantes se juntan en el bodegon, que de antemano habian elegido, donde lo primero que se hace es comer y beber ámpliamente; y despues sacar lo que ha dejado, y lo reparten por iguales partes, con alguna corta demasia al autor de esta danza, para que con toda eficacia se aplique á llevar otros. Duerme re-

gularmente esta gente en posadas , por gozar de la ocasion de gente nueva; tienen correspondencia unos con otros: hacen sumision á los estudiantes castizos en el manejo é inteligencia de los naipes , porque no canten , y se vacien de plano ; y lo mismo ejecutan con los otros fulleros , que presencian el juego , aunque es cierto que siempre procuran no haya ninguno , para que la ganancia no se vaya entre músicos y danzantes. Hay muchos géneros de fulleros ; unos son ciertos por garrote , y otros por una ida , y otros por géneros de chanza. Los que llaman águilas entienden de toda costura : gastan admirable parola ; son certísimos. Tienen estos leones un agrado aparente con que atraen á los corderos ; mudan vestidos muy á menudo por no ser conocidos de gente de justicia , á la que llaman *la Gura* , y con quien son grandes estadistas ; pero en estos tiempos corre poco el oficio de estos asesinos del dinero ageno , porque no hay niño que ignore si el naipe pica , ó está limpio ; ni señor que no trate de entenderlo por curiosidad , y por saber librarse , si acaso juega alguna vez ; y solo es-

tá reducido este arte, y esta ciencia, á ser ladrones con poco riesgo, y sin necesidad de estar esperando la caza entre los montes ó en los caminos.

ENTRETENIDOS.

Hay en este maldito gremio otro género de gente de flor bastante perjudicial: son los entretenidos cerca de las personas del juego. Estos acuden á los garitos, y son como agentes de los gariteros: llevan tahures al que les hace mejor partido; siéntanse en buen lugar: si entra algun adinerado le convidan con su asiento con el mayor agrado, porque en la primera suerte que gane, dé una peseta; en pago juegan lo que tienen, y cuando hay mucha bulla, apagan como casualmente la luz: quitan el dinero, y aplican para sí lo mostrenco: tienen manos de piedra iman para atraer la moneda, la cual dejan caer en el pescuezo, en la pretina, ó entre los puños de la camisa, manifestando siempre la justificona, con mostrar las ma-

nos limpias. Hácense á la parte que vence, y dícenle : juegue V. con gusto , y gane , y déjeme á mí la cuenta. Cuando vé que tiene ganada mucha parte del dinero , dale con el pie para que se levante. Si lo hace , se sale con él y le dice : ¡ cuerpo de Dios ! contétese V. con lo bueno , y no quiera llevarse los del bufete , que ya no habian quedado entre todos los jugadores diez reales de vellon ; y de aquí en adelante , gobiérnese V. por los amigos , que los que no jugamos , estamos mas en las cosas que pasan , que los que juegan. Saca el ganancioso algunos reales , y dice : tome V. , perdone la cortedad , y vamos á comer. Entran en el bodegon , preguntan si hay algo extraordinario , y comen con todo gusto. Son tratantes en bolsillos , guantes y medias , cuyas alhajas llevan al juego , y allí las rifan por la mitad mas de lo que valen : dan prestado á cuenta de una intolerable usura , y con estas trazas , y los derechos de estruchones con los fulleros , y soplones con la justicia pasan su vida infame , y yo acabo con las flores del juego.

das : y el tiempo que estas
labos perfectamente : solo tratan de ir á la co-

SUFRIDOS.

En segundo lugar quiero poner los sufridos, gente por cierto de gran prudencia y sagacidad, y que con mas comodidad y estimacion pasan su vida. Estos particularmente son araganes, y enemigos del trabajo. Ríense mucho de los hombres hambrientos, y de los censurones, que tienen por ignorancia ser amigos del prójimo; cásanse con mugeres cabalgadas de señores, ó gente poderosa: dánles en dote alguna ocupacion de ausencia para que se entretengan: solo vienen á la corte cuando se sienten las mugeres embarazadas; y el tiempo que estan en ella son regalados perfectamente: solo tratan de ir á la co-

media, ó al juego, por desocupar la casa, y dar lugar al despacho. Si tienen muger muy



hermosa son conocidísimos: no hay persona de cuenta, que no les quite el sombrero y

agasaje, y ofrezca su favor, amparo y hacienda. Duermen á fuer de príncipes, en cama aparte; tienen dispenseros honrados; entran en casa con gran silencio por no inquietar al huésped, ó dando voces para que al oirlo, ó mejore de postura, ó le echen por la otra puerta. Estos picarones gozan de una vida prodigiosa; pero sin embargo es á costa de su estimacion. En todas las conversaciones los llaman carneros, y en su presencia los suelen tratar de mansos, llamándolos por ello bienaventurados.

SUFRIDOS VANOS.

Hay otros sufridos vanos, que no quieren admitir en su casa otra clase de personas, que los títulos y grandes, porque conocen que toda otra cosa, sirve mas de ruido que de provecho.

ESTADISTAS.



Los estadistas acomodados á lo útil , tratan de cosas de Estado ; pero con tanto acierto como puede coser un ciego. Ponen y quitan reyes á su voluntad ; ganan y pierden batallas á su arbitrio ; hacen y deshacen generales. Los soldados de mérito son aquellos que ellos califican por tales ; y en una palabra, enmiendan á su loco entender , todas las faltas del mundo , librándole de imperfecciones. Estos prudentísimos varones se precian tanto de eruditos , como de honrados , y no tienen un añico de uno ni otro. Son hipócritas de por vida ; acuden ordinariamente á las conversaciones donde se juega á los cientos , que es un

juego acomodadísimo para esta buena gente, pues hay hombre que está dos dias divertido en este juego sin comer, beber, ni orinar. Si se ofrece tratar de sus mugeres, dice cada



uno por la suya, que es una Magdalena en penitencia: que trae silicio pegado á sus bellísimas carnes: que las tiene como una manteca de suaves; lo cual esponen para que las

apetezcan , y aun para que las busquen y soliciten : dicen que no sale de tal iglesia ; que no es ventanera ; que siempre está en casa ; y esto es para que allí la encuentren ; y dicen al fin , que no es amiga de regalo ; para que con esta noticia la paguen en dinero.

SUFRIDOS RATEROS.

Hay otros sufridos rateros , que estos se llaman amigos de amigos , á los cuales llevan á su casa : piden á su muger que cante y baile , en el intermedio que envia el huésped por colacion. Vá él por ella , y tarda bastante en volver , con cuidado. Forma un garito para aparroquiar su casa , el cual es de naipes y guitarra. Tienen todos fregonas de buena cara , para entretenimiento del criado del huésped grave ; á la cual pagan con dar libertad de conciencia ; y por adocenado cornudo que sea , come , pasea y viste galas , sin que le falten cuatro pesos en la faltriquera.

con esta noticia la paguen en dinero. al fin, que no **VALENTES.** para que
y esto es para que allí la encuentren; y dicen
no es ventaneta; pues siempre está en casa;
hacen y dicen que no sale de la iglesia; que
apetecan, y así para que las busquen y se
de guaydo.

SEÑORES Y SEÑORAS

La flor mas cruel, enemiga de todas, á mi parecer, es la de los valientes, que tienen por oficio serlo, y comen de ello. Los unos tienen mas de aparentes, que de temerarios; arriñan á señores, debajo de cuyo amparo hacen mil insultos y maldades: salen con ellos de noche; usan infinitas estratagemas y ardidés para opinarse de muy valientes con el señor que acompañan. Echan amigos que los acuchillen, y despues huyen del rigor de su espada, con lo que se admira su dueño, y confiesa que por fulano tiene vida, y que es el mas bizarro, y valiente del mundo, y de mayor ley. Otros, que ya estan mas remata-

dos, y que por sus delitos no caben en el mundo, se retraen en casas de embajadores, y partes sagradas; tienen sus corredores ó inquisidores de agravios, de los cuales conciertan la muerte, el chirlo por la cara, y otros géneros de heridas conforme al tamaño y á la calidad de la persona á quien se ha de dar, y el riesgo á que se esponen: espian al agresor, toman la razon donde acude, y avisan al bravo para que les den su recado; pero esto es, estando depositada la cantidad en persona de quien tengan entera satisfaccion. Estos corredores de la parca, sagacísimos y ladinos, no reservan á nadie; traen buena capa; son correos de la justicia para tenerla grata; llevan su parte de heridas ó muerte, que otros valientes hacen; son tambien Cirineos de los rufianes retraidos; cobran el estipendio de la madre que entregó ó vendió el virgo de la hija; tienen el arancel de los preceptos de vidas y muertes; tiran su correduría de la parte haciende, conforme á la inteligencia que concurre, y á lo que les tiene de costa. Los últimos valientes, son nocturnos: quitan capas y escalan casas, aunque son muy apa-

cibles, corteses y generosos con la gente, que tratan de dia, á quien dan con la justifica-
con, y humildona, quejándose de su mala
fortuna, de testigos falsos, que los hacen andar
arrastrados y fuera de sus casas, no gozan-
do de sus hijos y muger, que ven con gran
zozobra y sobresalto; con cuya arenga le
sacan algun socorro de dia, y los roban de
noche. Y últimamente casi todos vienen á
parar en la horca.

Concluyo aqui con mis figuras, y flores
de corte, que todas son ciertas, y pueden
servir de aviso á los novatones, y boquirru-
bios, para conocerlos y huirlos, y particu-
larmente para que sin que concorra la espe-
riencia puedan instruirse como si lo hubiesen
presenciado.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO PRIMERO.

Al lector.	5
CAP. I. En que cuenta quien es y de donde.	7
CAP. II. De como fui á la escuela y lo que en ella me sucedió.	15
CAP. III. De como fui á un pupilaje por criado de D. Diego Coronel.	27
CAP. IV. De la convalecencia, é ida á estudiar á Alcalá de Henares	45
CAP. V. De la entrada en Alcalá, patente y bur-las que me hicieron por nuevo.	57
CAP. VI. De las crueldades del ama y travesuras que yo hice.	72
CAP. VII. De la ida de D. Diego, y nuevas de la muerte de mis padres, y la resolucion que tomé en mis cosas para en adelante.	92
CAP. VIII. Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en él hasta Rejas donde dormí aquella noche.	99
CAP. IX. De lo que me sucedió hasta llegar á Madrid con un poeta.	112

CAP. X. De lo que hice en Madrid, y lo que me sucedió hasta llegar á Cerecedilla donde dormí.	122
CAP. XI. Del hospedaje de mi tio, y visitas, y la cobranza de mi hacienda, y la vuelta á la corte.	145
CAP. XII. De mi huida y los sucesos en ella hasta la corte.	159
CAP. XIII. En que el hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida y costumbres.	166
CAP. XIV. De lo que me sucedió en la corte luego que llegué hasta que anocheció.	176
CAP. XV. En que prosigue la materia comenzada y otros raros sucesos.	184
CAP. XVI. En que prosigue la misma materia hasta dar con todos en la cárcel.	203
CAP. XVII. En que se describe la cárcel, y lo que sucedió en ella, hasta salir la vieja azotada, los compañeros á la vergüenza y yo en fiado.	211
CAP. XVIII. De como tomé posada y la desgracia que en ella me sucedió.	227
CAP. XIX. En que prosigue lo mismo, con otros varios sucesos.	237
CAP. XX. En que se prosigue el cuento con otros sucesos y desgracias notables.	249
CAP. XXI. De mi cura y otros sucesos peregrinos.	267
CAP. XXII. En que me hago representante, poeta, y galan de monjas, cuyas propiedades se descubren lindamente.	282
CAP. XXIII. De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme para Indias.	305
CAPITULACIONES de la vida de corte, oficios y entretenidos en ella.	317

OBRAS
DE QUEVEDO.





OBRAS

DE

D. F. QUEVEDO VILLEGAS,

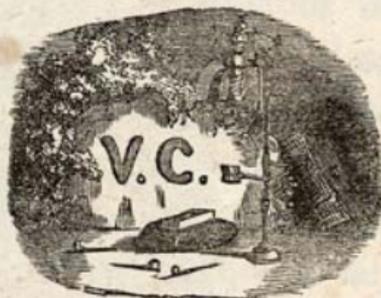
CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO, SECRETARIO DEL REY,
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

EDICION ECONOMICA

dada á luz por D. Vicente Castelló.

ADORNADA CON GRABADOS.

TOMO II.



MADRID,

ESTABLECIMIENTO DE GRABADO E IMPRENTA DE D. V. CASTELLÓ,
calle de la Estrella, núm. 7.

—
1845.

1850

D. F. QUEVEDO Y CIA

COMERCIO DE PAPEL Y LIBROS DE OFICINA Y DE BUREL

RETOQUE Y ENLACE

DE LA AVENIDA DE LA UNIÓN

NÚMERO 1000

1850



1850

COMERCIO DE PAPEL Y LIBROS DE OFICINA Y DE BUREL

1850

EL SUEÑO
DEL JUICIO FINAL.

AL CONDE DE LEMUS,

PRESIDENTÉ DÉ INDIAS.



manos de V. E. van estas desnudas verdades, que buscan no quien las vista, sino quien las consienta; que á tal tiempo hemos venido, que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva V. E. para honra de nuestra edad.

D. FRANCISCO QUEVEDO VILLEGAS.

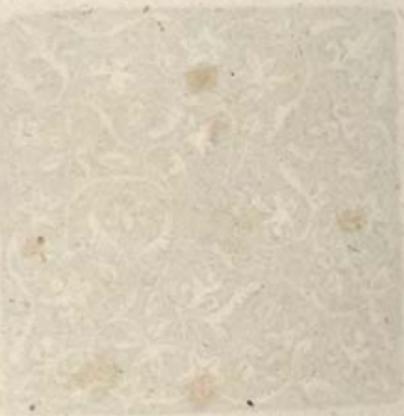
EL SEÑOR

DE LOS SEÑORES

AL CONDE DE LERMA

REPRESENTANTE DE LOS

señores de V. M. van
estas honrras verda-
des, que hacen no
quien las viera, sino
quien las oyera;
que el tiempo no
nos vengha, que con
ser tan como bien,



hemos de rogar con el F. condese seguridad
en ellas solas. Viva V. M. para honra de
nuestra chala.
D. Francisco Gutierrez

DISCURSO.



os sueños, dice Homero que son de Júpiter, y que él los envía: y en otro lugar; que se han de creer: es así, cuando tocan en cosas importantes y piadosas, ó las sueñan reyes y grandes señores, como se colige del doctísimo y admirable Propercio en estos versos:

*Nec tu sperne piis venientia somnia portis;
Cùm pia venerunt somnia pondus habent.*

Dígolo á propósito , que tengo por caído del cielo uno, que yo tuve en estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del beato Hipólito, de la fin del mundo y segunda venida de Cristo; lo cual fue causa de soñar que veia el juicio final. Y aunque en casa de un poeta es cosa dificultosa creer que haya juicio, aunque por sueños , le hubo en mí por la razon que dá Claudino en la prefacion al libro segundo del Rapto, diciendo: que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de dia. Y Pretonio Arbitro dice:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los jueces:

Et pavidus cerno inclusum corde tribunal.

Parecíame , pues , que veia un mancebo, que discurriendo por el aire , daba voz de su aliento á una trompeta , afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles, y oido en los muertos: y asi al punto comenzó á moverse toda la tierra, y á dar licencia á los huesos, que

andaban ya unos en busca de otros. Y pasando tiempo, aunque fue breve, ví á los que habian sido soldados y capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgándola por seña de guerra: á los avarientos, con ansias y congojas, recelando algun rebato: y los dados á vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao, ó caza. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno, y no ví que llegase el ruido de la trompeta á oreja, que se persuadiese que era cosa de juicio. Despues noté de la manera que algunas almas venian con asco, y otras con miedo huian de sus antiguos cuerpos. A cual faltaba un brazo, á cual un ojo; y dióme risa ver la diversidad de figuras, y admiróme la providencia de Dios en que estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponía las piernas, ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrozando cabezas, y que veía á un escribano, que no le venia bien el alma, y quiso decir que no era suya, por descartarse de ella. Despues ya que á noticia de todos llegó que era el dia del juicio, fue de ver có-